

EL TÚMULO DE FELIPE IV EN LA CATEDRAL DE MÉXICO: ARQUITECTURA Y SÍMBOLO.

José Miguel Morales Folguera

Fue el entonces virrey de Nueva España, Marqués de Manzera, el promotor de la pira que en el año 1666 se erigió en la catedral de México para las honras fúnebres del rey Felipe IV. El autor del túmulo fue el arquitecto Pedro Ramírez, mientras que las exequias fueron descritas por Isidro de Sariñana, quien siguiendo la costumbre, sería, seguramente, el inventor del programa decorativo¹. Sariñana, cura de la parroquia de la Santa Vera Cruz y catedrático de Prima Teología de la universidad mexicana, constituye un caso excepcional dentro de los escritores de funerales, pues cita no solo a los autores de los libros de emblemas, en los que se inspira, sino también los números de las empresas y emblemas, que toma como modelos para sus jeroglíficos.

Cuatro son los autores por los que siente predilección, Alciato, Saavedra Fajardo, Solórzano y Piero Valeriano, aunque también se observa un profundo conocimiento de Covarrubias. Sobre Alciato dice "también me sirvió y a servido a otros muchos a exemplar el grande ingenio de Alciato, para usar de figuras enteras...".

El túmulo de Felipe IV constaba de un zócalo y tres plantas, que con sus noventa y cuatro pies de altura casi llegaba a tocar la cúpula del crucero, que precisamente se inauguraba con esta magna obra, ya que con este motivo se quitaron sus cimbras.

El zócalo tenía forma cuadrada, ocho pies de altura y cuarenta y cinco de lado. En cada frente poseía una escalera y cuatro lienzos con jeroglíficos, rematándose con barandillas torneadas.

El primer piso estaba formado por un templete ochavado con dieciseis columnas de orden compuesto, en cuyos intercolumnios exteriores se colocaron doce estatuas. Sobre las columnas iba el arquitrabe y el friso decorado con huesos cruzados y calaveras coronadas. En la fa-

¹ SARIÑANA, Isidro de, Llanto del occidente en el ocaso del más claro sol de las Españas. Fúnebres demostraciones que hizo Pyra Real en las Exequias del rey N. Señor D. Felipe IIII el Grande... México, año 1666.

chada principal, frente al coro, había una inscripción dedicada al monarca "Philippo Quarto...". Este piso se cubría con un artesonado decorado con conchas y una piña dorada en el centro. Los lados se adornaron con piras, pirámides, cartelas, arandelas, cirios, bolas, globos, hachas, etc. En el centro se hallaba la urna cubierta con un paño, sobre el que había un almohadón y las insignias regias.

El templete del primer piso se reproducía en el segundo, que era de tamaño más reducido, estando conformado por doce columnas de doce pies de alto, que constituían en el interior un espacio ochavado y en el exterior cuatro triángulos. Sobre las cuatro columnas de las esquinas iban cuatro jóvenes desnudos con bandas negras y hachas, y sobre las del centro ocho pirámides.

Otro templete más pequeño formaba el tercer cuerpo, que tenía planta seisabada y seis columnas sobre pedestales, las cuales rodeaban una estatua de la fe, ubicada en el centro.

Junto a su monumentalidad, el aspecto más interesante del túmulo era su iconografía, que ha sido estudiada por la Dra. Adita Allo² en relación con las restantes pompas fúnebres celebradas en honor de Felipe IV en España e Hispanoamérica. En ellas el rey es destacado como buen gobernante, como prototipo de gobernador cristiano y como aliado de la religión.

Dieciseis jeroglíficos, cuatro a cada lado, adornaban el zócalo.

En el primero Europa y América dedican el túmulo al rey. El mar lo divide en dos partes, aunque el barco las acerca al llevar la noticia de la muerte del rey. Esta escena puede relacionarse con el Emblema 133 de Alciato³, que está dedicado a Giangaleazzo Visconti, Primer Duque de Milán, al que se da por túmulo toda Italia, que figura en un mapa, donde se señalan sus hechos de armas. Como indica Diego López, en relación con el citado emblema de Alciato, gozará de gran fama, quien haga bien a su patria.

²ALLO MANERO, Adita, "Iconografía funeraria de las honras de Felipe IV en España e Hispanoamérica", Cuadernos de Investigación. Historia. VII. Logroño, 1981, pág.80.

³ALCIATO, Emblemas, Madrid, Ed. Akal, 1985. Emblema 133.

El tema del segundo jeroglífico es una muerte que empuja al rey hacia un lago con el mote "similis erodes descentibus in lacum", mientras que con corona y cetro aparece su hijo Carlos II, quien, por la edad en que fue coronado, aparece con un pie en el trono y otro en la cuna. La laguna representaba para los antiguos la sepultura, aunque también alude a la laguna mexicana, sobre la que se elevó la pira de Felipe IV.

En el tercero se ve al rey como soldado de la torre de David, símbolo de la Virgen María. Alude a la dedicación regia a la tarea de que se declarase como dogma el misterio de la Inmaculada Concepción. Cada uno de los escudos, que aparecen en la torre, están en relación con alguna defensa explícita de la Virgen por el rey. Al respecto hay que señalar que Solórzano⁴ representa una torre con armas adosadas, con lo que quería significar que todos los hechos del príncipe deben estar unidos a la iglesia, que es la torre.

El cuarto jeroglífico representa al rey cantando a María en el misterio de su Concepción, sirviendo de letra a su música dos bulas, la de su rezo con octava y la del silencio. Por este motivo se pintó al rey con un dedo en la boca, pidiendo silencio, y con la otra marcando el compás.

En el quinto el rey es simbolizado por una seta, que sale disparada hacia un blanco. Santo Tomás compara al predestinado con la saeta, que simboliza al alma, la cual, tocada por el brazo de Dios en la adversidad y en la enfermedad, sale lanzada hacia su salvación. De igual manera el rey, tras siete años de enfermedad, alcanzó el cielo. La representación del alma del rey como una saeta disparada hacia el blanco de la salvación aparece en el Emblema 227 de Covarrubias⁵.

El tema del sexto jeroglífico es el águila azteca expulsada de su nido por el águila imperial, la cual adopta como hijos propios a los poyuelos, que representaban a los indios. Como en el Emblema de Alciato "Principis clementia", el águila imperial se muestra benigna y clemente con los nuevos súbditos⁶.

⁴GONZALEZ DE ZARATE, Jesús María, Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano, Madrid, Ed. Tuero, 1987. Emblema VII

⁵COVARRUBIAS, Sebastián de, Emblemas morales, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978. Emblema 227.

⁶Vid. ALCIATO, op. cit., Emblema 148.

El siguiente jeroglífico era el séptimo. En él se podía ver un león coronado con el Toisón al cuello, que simboliza la virtud de la clemencia, la cual siempre resplandeció en el magnánimo corazón de Felipe, león de las Españas. Los antiguos solían pintar leones en los sepulcros, junto a otro animal símbolo de la virtud. El cordero, que lleva al cuello, representa la clemencia y la piedad. Este mismo significado aparece en el Emblema 84 de Covarrubias, donde un león con pezuñas es símbolo de la fiereza y de la mansedumbre, así como en el Emblema 99 del mismo autor, donde se observa a un hombre tendido bajo las garras de un león, el cual, generoso, nunca daña al hombre, que se ha tendido en el suelo, con lo que se quería decir que al perdonar aumentaba su fama y su gloria⁷.

En el octavo jeroglífico se pintó a un armiño manteniéndose dentro de los límites de la limpieza, como símbolo del rey, que estuvo en el seno de la religión católica, representada por un raya en el suelo.

El noveno recoge el tema del encuentro del rey en la calle con un sacerdote que porta el viático. El rey se arrodillaba para adorarlo, como símbolo de su devoción a la Eucaristía. Esta escena rememora el mandato de Juan I, que obligaba a la familia real a adorar y a acompañar a la Eucaristía hasta su templo, si se la encontraba por la calle.

Funerario es el tema del décimo jeroglífico, en el que el rey contempla su sepulcro, en alusión a la terminación del panteón del Escorial durante el reinado de Felipe IV. Solórzano⁸ también recoge esta misma escena del panteón, para significar que el príncipe ha de meditar sobre su fin. Covarrubias⁹ se refiere asimismo al Escorial como sepultura de Felipe II.

En el undécimo jeroglífico se pintó a Augusto visitando la tumba de Alejandro, para dar a entender que el César, cuando entró en Alejandría quiso ver la tumba de Alejandro y no la de los Tolomeos, reyes de Egipto, porque quería ver a un rey, que, aunque muerto, se conservaba vivo por su fama. Lo mismo le ocurría a Felipe IV.

⁷Vid. COVARRUBIAS, op. cit., Emblemas 84 y 99.

⁸ Vid. GONZALEZ DE ZARATE, op. cit., Emblema 100.

⁹Vid. COVARRUBIAS, op. cit., Emblema 36

También es funerario el tema del duodécimo jeroglífico, en el cual se puede contemplar al rey sentado en un trono, mientras que tiene enfrente una corona con el mote "Maior" y una tumba con el de "Nihil".

El decimotercero es un sol que ilumina todo el mundo, del mismo modo que el rey ata a todos sus súbditos con sus palabras. Se inspira en el Emblema 180 de Alciato¹⁰, "Que la elocuencia puede más que la fuerza", el cual representa a Hércules con sus armas en las manos, pero arrastrando a los hombres con su elocuencia, que es simbolizada por unas cadenas que van desde su boca a los oidos de los hombres. La asociación, que aquí aparece, entre el príncipe y el sol es muy frecuente en la emblemática, y así nos lo muestran tanto Saavedra como Ruscelli¹¹. Felipe IV fue asociado con el sol, pues su número era similar al de la órbita solar, y por ese motivo era conocido como el rey planeta. Lo mismo sucedía con Luis XIV, al que se llamaba "el rey sol".

En el siguiente jeroglífico, el decimocuarto, el rey ordena que entre en palacio la verdad, la cual lleva en una mano un corazón y en la otra una manzana con una hoja. Los egipcios simbolizaron la verdad con una manzana y una hoja. Piero Valeriano dice que la manzana se parece al corazón humano, como la hoja a la lengua.

En el décimoquinto, el rey es simbolizado por un fuego apagado por el soplo de un niño. Su fe, en cambio, no pudo ser apagada, como tampoco los diferentes vientos pueden apagar el fuego del sol. Solórzano en el Emblema XI¹² compara al príncipe con la luz de una vela, que se consume en beneficio de los demás.

El último de los dieciseis jeroglíficos recogía a Alejandro sellando los labios a Efesti n, el cual acusaba con una carta a Antipatro. También Felipe IV conminó al silencio del secreto de estado, porque sin el no se podía gobernar. Es símbolo del silencio o secreto, que conviene a las cosas de estado. A esto mismo se refiere Alciato¹³ pintando una bandera romana, que llevaba dibujado el minotauro, que estuvo oculto en el laberinto, del mismo modo que deben estar los consejos de

¹⁰Vid. ALCIATO, op. cit., Emblema 180

¹¹Vid. GONZALEZ DE ZARATE, op. cit., pág. 59

¹²Ib. Emblema XII.

¹³Vid. ALCIATO, op. cit., Emblema 12.

los príncipes a los oídos. A este tema se refiere Saavedra Fajardo¹⁴ en su empresa "Sin que se penetre el artificio de su armonía", para afirmar que las abejas ocultan el arte con que labran los panales, y del mismo modo se ha de actuar en el oficio del gobierno.

La urna se hallaba sobre el zócalo. Su base simulaba las ondas de un lago y encima cuatro águilas sobre tunales representaban las armas de México. La urna llevaba las insignias regias y diversos epigramas. El águila simbolizaba a México, pero también recordaba a las que se ponían en los sepulcros de la antigüedad. Alciato dibujó en el Emblema 33¹⁵ un águila sobre un sepulcro, como símbolo de la fortaleza. Conviene también recordar que un águila se soltaba en la *Apoteosis o Consecratio* de los Emperadores, representando el vuelo del alma al cielo.

Los intercolumnios del primer piso se adornaron con estatuas, cuya iconografía estaba dedicada a proponer los grandes modelos de la antigüedad, con los que se podía comparar Felipe IV, así como diversos nombres, que la península ibérica había tenido.

Héroes de la Antigüedad con el apodo de grandes:

1) Constantino el Grande con un mundo sobre un ara en una mano, lo que significaba que en la religión estribaba la seguridad del imperio del mundo.

2) El Emperador León Magno con un templo en una mano, que recordaba el que construyó en Bizancio para un vestido de la Virgen traído de Palestina.

3) Carlomagno, promotor de las artes liberales en Europa.

4) Alejandro Magno con faja blanca en la cabeza en vez de corona, por la ayuda que había prestado a Lisímaco en una batalla.

¹⁴ SAAVEDRA FAJARDO, Diego, Empresas políticas. Madrid, Editora Nacional, 1976. Empresa 62.

¹⁵ Vid. ALCIATO, op. cit., Emblema 33

Héroes de lamitología:

1) Teseo, como símbolo de la enemistad contra los tiranos, tenía en la mano el ovillo, que le había servido de guía en el laberinto para vencer al Minotauro, al que dio muerte¹⁶

2) Jasón, por constante en las adversidades, al vencer todos los peligros y matar al dragón para conseguir el vellocino de oro, que llevaba en una mano¹⁷.

3) Prometeo, por su celo para con la humanidad, al haber robado el fuego de los dioses de la "rueda del sol" ¹⁸, y haberlo infundido en los primeros hombres modelados en arcilla. Por este motivo Júpiter lo encadenó en el Cáucaso y envió un águila, para que le devorara el hígado, que se renovaba constantemente. Este rio se comparaba con la laguna de México.

4) Jano, rey itálico, como protector de la cultura y como símbolo de la prudencia. Era el dios tutelar de los romanos, a los que ayudaba en sus guerras. Diego López dice que representaba a la prudencia, ya que Jano fue un hombre prudente y sagaz, pues uno de sus rostros mira al pasado y el otro al futuro, con objeto de que con el recuerdo de las cosas pasadas prevea las futuras, como deben hacer los buenos reyes¹⁹.

En los intercolumnios de los cuadrángulos se colocaron cuatro estatuas con nombres de España:

1) Cetubalia, llamada así por haberla fundado Tubal, nieto de Noé.

2) Iberia llevaba un cántaro en la mano, al derivar su nombre del rio Ebro.

3) Hesperia, por estar debajo del lucero vespertino Hespero, que luce cuando se oculta el sol, lleva en una mano un sol oscurecido y en la otra un lucero.

¹⁶ OVIDIO NASON, Publio, Las Metamorfosis. Madrid, Espasa Calpe, 1986. pág. 151.

¹⁷Ib., pág. 122.

¹⁸Ib., págs. 18-34. Y ALCIATO, op. cit., pág. 136.

¹⁹Vid. ALCIATO, op. cit., págs. 49-50.

4) España, que deriva de Pan (Pania, Spania, España), gobernador dejado por Dionisos, cuando estuvo en este país, llevaba en una mano al "divino Pan".

En el templete del segundo piso había otras cinco estatuas: en el centro la del rey y las cuatro restantes a su alrededor representando a Salomón.

La estatua del rey señalaba con una mano la bóveda del templo, que fue inaugurada con su túmulo, pues para erigirlo se tuvieron que quitar las cimbras.

Las otras cuatro esculuras representaban a Salomón en acciones destacadas de su gobierno, que se ponían en relación con la actividad del rey:

1) Con el cetro en la mano derecha y en la otra una calavera coronada, proponiendo al rey como constructor del sepulcro real, al igual que hizo el rey en el Escorial.

2) Otra estatua portaba en una mano una espada y en la otra una oliva, dando a entender que a la paz se llega por la justicia.

3) La tercera llevaba las manos extendidas, donde mostraba una piedra de plata y otra de oro.

4) Y la cuarta tenía en una mano el diseño de un templo, y en la otra un compás en alusión a la catedral de México.

Por último en el centro del tercer templete estaba la estatua de la Fe, que, siguiendo a Ripa²⁰, iba vestida de blanco y llevaba en las manos una cruz y un cáliz. Como dice San Pablo, los dos principales fines de la fe son creer en Cristo crucificado y en el sacramento del altar.

²⁰RIPA, Cesare, Iconología. Madrid, Ed. Akal, 1987. pág.149.

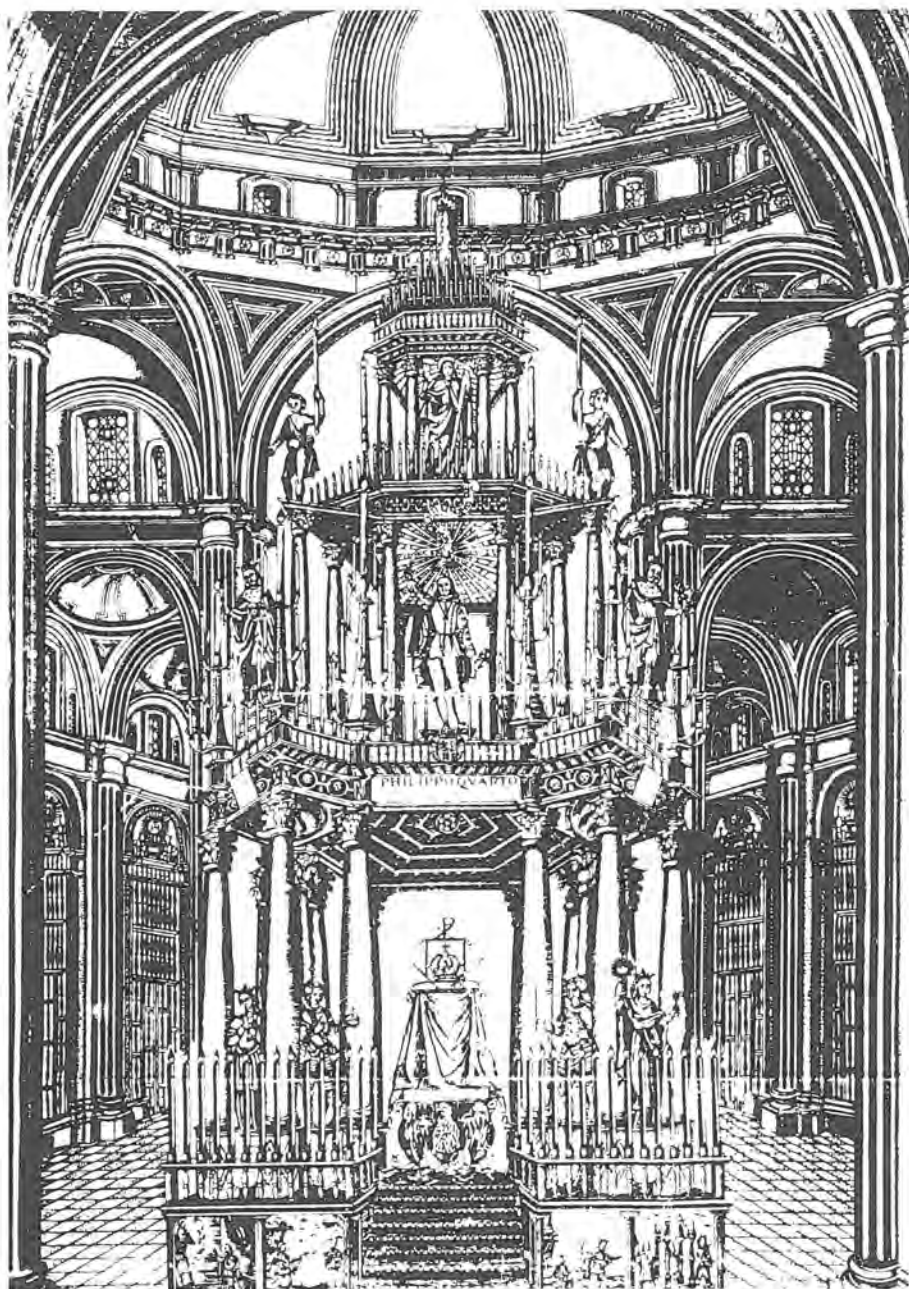


Fig. 1. Alzado del túmulo.

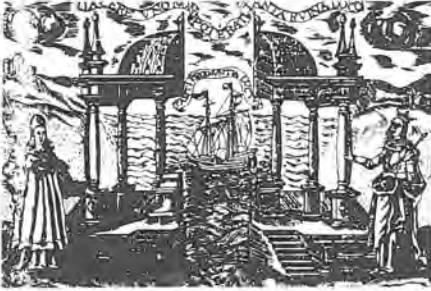


Fig. 2. Primer jeroglífico.



Fig. 3. Segundo.



Fig. 4. Tercero.



Fig. 5. Cuarto.



Fig. 6. Quinto.



Fig. 7. Sexto.



Fig. 8. Séptimo.



Fig. 9. Octavo.



Fig. 10. Noveno.

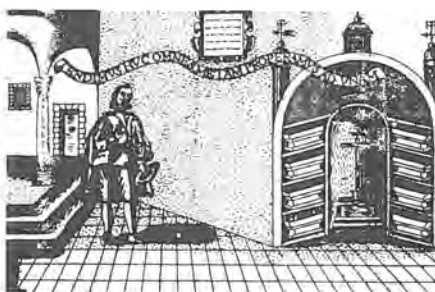


Fig. 11. Décimo.

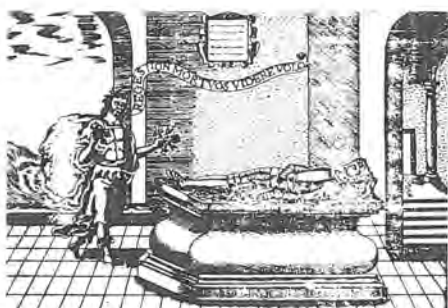


Fig. 12. Undécimo.



Fig. 13. Duodécimo.

El túmulo de Felipe IV en la catedral de México: arquitectura y símbolo.



Fig. 14. Décimotercero.



Fig. 15. Décimocuarto.

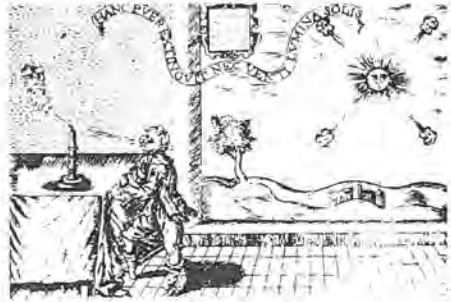


Fig. 16. Décimoquinto.



Fig. 17. Décimosexto.